



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE DE 2008

“INTERCULTURALIDAD: EDUCAR PARA UN MUNDO JUSTO”

AUTORÍA INMACULADA HERNÁNDEZ JIMÉNEZ
TEMÁTICA EDUCACIÓN INTERCULTURAL EN EL AULA
ETAPA EI, EP, ESO...

Resumen

El mundo en el que vivimos es complejo, los fenómenos sociales se suceden con rapidez planteando nuevos retos a los que la sociedad debe ofrecer respuestas. El objetivo último es transformar la realidad de forma consciente, responsable. Para ello será preciso, por tanto, facilitar estrategias que ofrezcan a quien aprende la experiencia positiva de su potencial como generador de cambios.

Palabras clave

Contextualizada, segregador, neorracismo,...

La realidad en la que vivimos es cada vez más diversa y multicultural, todo esto ha incitado y provocado muchas intervenciones de muy diferente estilo y en muy diferentes ámbitos. El reto que plantea conseguir una plena integración tanto de colectivos minoritarios como de colectivos autóctonos nos provoca aún mucho que pensar, proponer, experimentar. Y somos los diferentes componentes de esa sociedad multicultural los que tenemos que trabajar para construir una SOCIEDAD INTERCULTURAL.

Desde la escuela debemos encontrar las claves para conseguir que la diferencia cultural sea percibida como una riqueza y motivo de crecimiento mutuo.

La educación intercultural en la escuela cuestiona los contenidos que se enseñan. Pretende que la escuela no sea un elemento de socialización en el sentido de agente que transmite una única cultura, sino que sea un instrumento que nos ayude a comprender el mundo y a poder enfrentarnos a sus desafíos. Para eso necesitamos que nos cuenten las cosas desde otro punto de vista, no solo desde nuestro etnocentrismo. La metodología, la forma de evaluar, el lenguaje que se utiliza, las relaciones sociales, la organización del centro, también es cuestionado por la interculturalidad.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE DE 2008

Sociedad intercultural y escuela pública

Nuestros hijos e hijas pasan largos años de su vida en un contexto de socialización escolar. Y la escuela puede significar proyectos vitales distintos. He aquí un lugar donde empezar a imaginar una sociedad intercultural. Para este propósito, podemos destacar tres de las propuestas de la educación intercultural:

- ▶ Organizar experiencias de socialización basadas en valores de igualdad, reciprocidad, cooperación, integración.
- ▶ Aprovechar la diversidad cultural como instrumento de aprendizaje social.
- ▶ Dotar (y dotarnos) de destrezas de análisis, valoración y crítica de la cultura.

Sólo hay un tipo de escuela que pueda aspirar a cumplir estos objetivos. Ésta no puede ser sino un espacio laico, aconfesional, no adoctrinador, crítico, abierto, comunitario... Una escuela que dialogue con el medio, que interprete cuáles son sus demandas, que no procese los alumnos en función de su adscripción, su procedencia geográfica, su cultura... Un espacio igualitario, no selectivo, no segregador, esto es, público.

La escuela que puede ambicionar estos objetivos es la que intenta educar en valores de diversidad y solidaridad. Y la práctica cotidiana, regular, sistemática y contextualizada de estos valores sólo se puede hacer en un espacio donde haya diversidad. No se puede nadar sin agua: no se puede educar en la diversidad sin diversidad.

Educar en y para la diversidad requiere de una escuela pública. Esta es condición necesaria pero no suficiente. Una escuela pública que aspire a un proyecto educativo intercultural debe trabajar en muchas direcciones. Destacaré una de esas vertientes, la que se emplea en evidenciar la naturaleza política de muchos conflictos pretendidamente culturales.

La escuela puede situar como motivo de trabajo (ésta debería ser, en realidad, una de sus tareas fundamentales) el análisis de la realidad social. A menudo nos acercamos a su conocimiento desde una interpretación de determinados conflictos y relaciones entre grupos. Conflictos que se presentan con frecuencia como disputas culturales y que, a menudo, no son sino conflictos estructurales, contiendas de estricta justicia social, de insuficiencia de los recursos sociales, de desigualdad en su reparto... Hay muchos ejemplos de conflictos que a pesar de presentarse como étnicos, raciales, religiosos, interculturales, a poco que se analicen, se revelan como situaciones generadas por la pobreza o la injusticia social (Delgado, 1998).

Enseñar a nuestros alumnos/as a analizarlos, entenderlos y, en su caso, denunciarlos, sería una buena manera de educarnos contra el nuevo racismo culturalista que sitúa en el centro de la polémica el factor cultural y hace de él el motor y causa del conflicto. Para este neoracismo excluyente resulta útil



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE DE 2008

generar una cierta “descalificación cultural” de los diferentes que justifica y legitima los procesos de marginación. O sencillamente avala las tesis de la problematicidad de la multiculturalidad, de su inconveniencia. Más aún: se acaba configurando una percepción de la realidad social donde la desigualdad se asume como natural, ocultando los intereses a los que responde, encubriendo las implicaciones políticas que se manifiestan en las relaciones de dominación (Grignon, 1993).

Quizás si somos capaces de educarnos en el análisis de estas situaciones y desvelamos su naturaleza política y económica favoreceremos las posibilidades de una sociedad intercultural: mejorar la existencia de las personas es la mejor garantía para generar una mayor y mejor relación entre los grupos que componen la sociedad, para crear comunidad. Sería peligroso separar el debate sobre la diversidad cultural de la lucha contra la marginación y la desigualdad. Porque si aumentan las desigualdades y se relacionan a la adscripción “étnico-cultural”, se dificultan definitivamente las posibilidades de una comunidad cohesionada e integradora (Martiniello, 1998).

Construir una sociedad intercultural nos puede ayudar a reformular el debate sobre la desigualdad. Hay muchas otras razones para defender un proyecto de escuela pública. Esta sería una más: para educar en una sociedad intercultural (y éste parece ya no sólo un eslogan sino una necesidad urgente) sólo hay un proyecto educativo posible, educar en un contexto plural, sin segregación, sin exclusión, sin guetización; un proyecto de cohesión e integración social. Y visto así, el proyecto de construir una sociedad intercultural no es sino una nueva versión de la lucha por una sociedad igualitaria, justa. De lo contrario, quizás Touraine tenga razón y hagamos mucho ruido para nada...

Las actitudes guían los procesos perceptivos y cognitivos que conducen al aprendizaje de cualquier tipo de contenido educativo y éstas intervienen de modo decisivo en la adquisición de conocimientos. Los factores afectivos y emocionales contribuyen al éxito o fracaso del aprendizaje, una valoración positiva del ambiente que reina en cualquier espacio formativo puede fomentar el interés por un contenido concreto. El mero conocimiento intelectual de la injusticia, de la discriminación, no nos lleva a un cambio de actitudes.

Estrategias prácticas para fortalecer actitudes y conductas hacia la aceptación y valoración de la diversidad

Actividad 1: “Matriz de monitoreo para la detección de situaciones de conflictos”

Objetivo: Observar sistemáticamente la convivencia interna de su curso, en relación a la aceptación de la diversidad, identificando y contextualizando los conflictos más recurrentes.

Actividad 2: “¿Cuáles son nuestros valores?”

Objetivo: Reflexionar en forma individual y colectiva sobre los valores del grupo en relación al respeto y valoración de la diversidad. Características: Completación de frases; y puesta en común grupal.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE DE 2008

Actividad 3: “¿Cómo sería estar en su lugar?”

Objetivo: Fomentar la empatía y el pensamiento crítico como factores de protección frente a posibles conductas o actitudes de intolerancia o poca aceptación hacia la diversidad.

Características: Actuación o lectura de un caso; y puesta en común grupal.

Actividad 4: “Reconociendo sentimientos intolerantes: Atrévete a ser tú mismo”

Objetivo: Visibilizar y reflexionar respecto a las propias creencias y valores en relación con la diversidad, fomentando la capacidad de expresarse y escuchar a los demás.

Características: Actividad lúdica y de movimiento; y puesta en común grupal.

Actividad 5: “Carrera de la diversidad”

Objetivo: Estimular, el pensamiento crítico frente a los medios de comunicación (una de las actividades principales de los adolescentes y jóvenes, y de gran influencia para éstos), principalmente con respecto al tema de la diversidad.

Características: Actividad lúdica y de competencia entre equipos; y puesta en común grupal.

Actividad 6: “La integración en nuestras palabras”

Objetivo: Estimular el pensamiento crítico y la capacidad de reflexionar sobre las razones por las que se manifiestan actitudes xenófobas y racistas, y analizar las actitudes contrapuestas, como la aceptación y tolerancia.

Características: Actividad de análisis y reformulación de textos y canciones; y puesta en común grupal.

Actividad 7: “La carta”

Objetivo: Fortalecer la capacidad de empatía a través de imaginar y escribir qué se siente llegar a un lugar desconocido, donde se experimenta el sentimiento de ser diferente al resto.

Características: Actividad que recurre a la creatividad y a las habilidades de comprensión y expresión escrita; y puesta en común grupal.

Actividad 8: “Elige compañía”

Objetivo: Favorecer, a través de un ejercicio esclarecedor, la valoración del otro por sus cualidades internas y no por su apariencia externa o su supuesta pertenencia a un determinado grupo social, étnico, etc.

Características: Actividad lúdica; y puesta en común grupal.

Actividad 9: “Dentro y fuera: las fronteras de la integración”

Objetivo: Vivenciar, a través de una dinámica, el fenómeno de la discriminación, tanto desde el lugar del excludor como del excluido.

Características: Actividad lúdica y de movimiento; y puesta en común grupal.

la educación intercultural no es una educación compensatoria, ni una educación para extranjeros, aunque así lo entiendan algunas corrientes anglosajonas. Tampoco es una educación con sentido sólo en aquellos colegios o aulas donde existen diferentes culturas, donde hay niños y niñas visiblemente



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE DE 2008

diversos por su color de piel, idioma, país de origen, etc. Desde esta posición se está negando al resto de la comunidad educativa el conocimiento explícito y amplio de las diversidades culturales, la existencia de los "otros", y con ello el ejercicio de la tolerancia, el conocimiento y el respeto de las otras culturas y la promoción de actitudes antirracistas, en definitiva, todos aquellos valores que favorecen la convivencia y las relaciones sociales en armonía.

La educación intercultural es la educación centrada en la diferencia y pluralidad cultural más que una educación para los culturalmente diferentes (Jordán, 2001). La educación intercultural también se opone a la integración entendida como asimilación y, por supuesto, a la educación antirracista. Finalmente, la educación intercultural tampoco rehuye el análisis estructural de la sociedad, en sus aspectos económicos, políticos e ideológicos, poniendo de manifiesto que las diferencias culturales no pueden ser la coartada que justifique desigualdades o injusticias de cualquier índole.

Desde la perspectiva que aquí se ha adoptado, y considerando las múltiples y variadas "lecturas" que el término educación intercultural ha generado, quizás las más acertadas para nuestros propósitos puedan ser estas dos:

- "La educación intercultural tiene como objetivos proporcionar al alumnado las competencias sociales necesarias para sus relaciones con los demás, así como el enriquecimiento multicultural propiciado por intercambios en los que tiene oportunidades variadas de comunicación y cooperación, tan necesarias hoy en la convivencia diaria" (Morales, 2000, 9).

- "La educación intercultural pretende formar en todos los alumnos de todos los centros una competencia cultural madura; es decir, un bagaje de aptitudes y de actitudes que les capacite para funcionar adecuadamente en nuestra sociedad multicultural y multilingüe" (Jordán, 2001, 49).

Por tanto, en la opción que representa la educación intercultural existe una clara apuesta por ofrecer respuestas válidas y realistas a los retos que suscita la convivencia en nuestras sociedades multiculturales y multiétnicas, por dotar efectivamente a todas las personas de un estatuto de ciudadanos con igualdad de derechos, por hacer posible unas relaciones afectivas, cordiales y enriquecedoras para todos, por ser una contribución a la convivencia y a la paz (Zamagni, 2001; Jordán, Mínguez y Ortega, 2002).

En esta perspectiva, habría que destacar que la educación intercultural encierra en sí misma todo un proyecto de transformación de la sociedad al poner en cuestión, sin que ello suponga caer en el relativismo, los principios y fundamentos de "nuestra cultura" para, en diálogo e interrelación con las "otras culturas", ir reconfigurando y reconstruyendo una nueva realidad basada en principios aceptados por todos los ciudadanos, sujetos de derechos y deberes.

Llegados a este punto nos encontramos con la difícil tarea de plasmar estos planteamientos en la práctica educativa, como parte a su vez de un proyecto educativo intercultural. Ello pasa ineludiblemente por abordar el espinoso tema del currículum, pues se trata de hacer de la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE DE 2008

interculturalidad el eje que vertebró la acción educativa y no un añadido para días o temas puntuales, o el calificativo que acompaña a algunas actividades complementarias y extraescolares (Cascón y González, 1998; Morales, 2000). Por tanto, todos los aspectos curriculares (fines, objetivos, contenidos, metodologías, recursos, actividades y evaluación) serán objeto de esta tarea.

Finalmente, quedaría por apuntar otro elemento fundamental en la contribución que la educación intercultural puede realizar de cara a la adquisición de competencias para la convivencia y las relaciones sociales en las sociedades del siglo XXI, a saber, la formación de actitudes, o la "predisposición aprendida para responder consistentemente de un modo favorable o desfavorable ante personas o grupos de personas, objetos sociales y situaciones" (Sales y García López, 1997, 87).

Para mí la educación, en todos los ámbitos - en el colegio, en casa y en la calle, es esencial para la formación de personas autónomas, capacitadas y civilizadas. A continuación presento algunas de las frases que mejor representan mi concepto de la Educación y, por ende, de Educación intercultural.

Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres.

[Pitágoras](#)

* * * * *

El objeto de la educación es formar seres aptos para gobernarse a sí mismos, y no para ser gobernados por los demás.

[Spencer, Herbert](#)

* * * * *

El principio de la educación es predicar con el ejemplo.

[Turgot](#)

* * * * *

La educación ha logrado que las personas aprendan a leer, pero es incapaz de señalar lo que vale la pena leer.

[Travelyan, George](#)

* * * * *

La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón.

[Hendricks, Howard G.](#)

* * * * *

La naturaleza hace que los hombres nos parezcamos unos a otros y nos juntemos; la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE DE 2008

educación hace que seamos diferentes y que nos alejemos.

[Confucio](#)

* * * * *

La parte más importante de la educación del hombre es aquella que él mismo se da.

[Scott, Walter](#)

* * * * *

Quizá la obra educativa que más urge en el mundo sea la de convencer a los pueblos de que su mayores enemigos son los hombres que les prometen imposibles.

[Maeztu, Ramiro de](#)

* * * * *

Tan solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él.

[Kant, Emmanuel](#)

* * * * *

Una cosa es saber y otra saber enseñar.

[Cicerón, Marco Tulio](#)

* * * * *

No deja de ser humillante para una persona de ingenio saber que no hay tonto que no le pueda enseñar algo.

[Say, Jean Baptiste](#)

* * * * *

Enseñar a quien no quiere aprender es como sembrar un campo sin ararlo.

[Whately, R.](#)

* * * * *



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE DE 2008

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L., CUCÓ, A. e IZQUIERDO, A. (1993): Inmigración, pluralismo y tolerancia. Madrid, Editorial Popular-JCI.

ABDALLAH, M. (2001): La educación intercultural. Barcelona, Idea books.

AJA, E. y Otros (1999): La inmigración extranjera en España: los retos educativos. Barcelona, Fundación la Caixa.

ANDRÉS, T. y SÁNCHEZ, G. (2002): Globalización y multiculturalidad: dos referentes en los procesos migratorios. En C. Palomeque y Otros, Migraciones y redes sociales. Salamanca, Universidad de Salamanca.

BESALÚ, X., CAMPANI, G. y PALAUDARIAS, J.M. (1998): La educación intercultural en Europa. Un enfoque curricular. Madrid, Pomares-Corredor.

BESALÚ, X. (2002): Diversidad cultural y educación. Madrid, Síntesis.

CASCÓN, F. y GONZÁLEZ, M. (1998): Vivamos la diversidad: materiales para una acción educativa intercultural. Madrid, Libros de la Catarata.

GIMENO, J. (2001): Educar y convivir en la cultura global. Madrid, Morata.

JORDÁN, J.A. (coord.) (2001): La educación intercultural, una respuesta a tiempo. Barcelona, EDIUOC.

DELGADO, M. (1998) Diversitat i integració. Barcelona. Empúries.

ESSOMBA, M. (2003) Educación e inclusión social de inmigrados y minorías. Barcelona. CISSPRAXIS.

GIMENO SACRISTÁN, J. (2002) Educar y convivir en la cultura global. Madrid: Morata.

MARTINIELLO, M. (1998) Salir de los guetos culturales. Barcelona, Ed. Bellaterra.

WARNIER, JEAN-PIERRE (2002) La mundialización de la cultura. Barcelona. Editorial Gedisa,SA.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE DE 2008

WEBGRAFÍA

www.aulaintercultural.org

Autoría

- Nombre y Apellidos: Inmaculada Hernández Jiménez
- E-mail: inherjim@yahoo.es